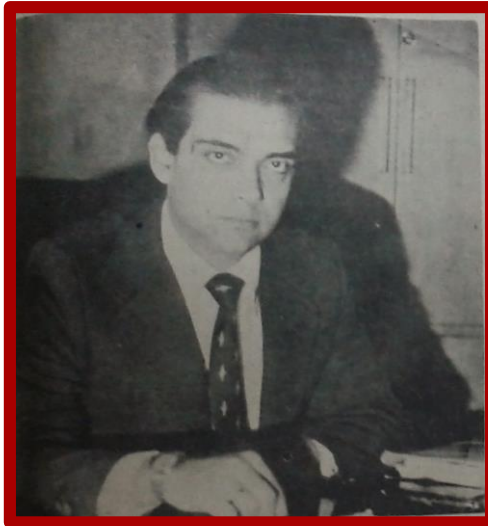


ALVARO ESCOBAR NAVIA



En agosto de 1974, se posesionó el Presidente Alfonso López Michelsen y anunció la política de nombrar rectores con trayectoria liberal y democrática, con el propósito de *“devolver su papel a la universidad”*.

En concordancia con dicha política, el Gobernador del Departamento, Raúl Orejuela Bueno, nombró a Álvaro Escobar Navia, intelectual de un perfil político similar a los rectores de las universidades Nacional y de Antioquia.¹

Álvaro Escobar Navia nació en Cali, estudió en el Colegio Berchmas; ingresó a la Universidad Javeriana en Bogotá, pero tuvo que regresar, a continuar sus estudios de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad Santiago de Cali, por motivos de salud.²

En la Universidad del Valle, obtuvo el título de Maestría en Administración.

Antes de ocupar la Rectoría fue Inspector General Urbano de la Secretaría de Obras Públicas Municipales, Gerente de la Licorera del Valle y Secretario de Hacienda Departamental. La Cámara Junior lo nominó *Ejecutivo del año*, en 1974. En la Facultad de Derecho de la Universidad Santiago de Cali dictó varias cátedras y dirigió un Seminario de Ideas Políticas, entre 1968 y 1972. Algunos de sus escritos fueron publicados en la Revista Vanguardia y en la Revista Universidad y Sociedad.

¹ En la Universidad Nacional, Luis Carlos Pérez y, en la Universidad de Antioquia, también fueron nombrados: *“rectores de amplio espíritu liberal, en el sentido filosófico del término y con un mandato conciliatorio respecto a los movimientos estudiantil y profesoral[...].* URIBE, María Teresa, et.al.(1998) Universidad de Antioquia, historia y presencia, Medellín, U. de Antioquia, p.621

² Según testimonio de su esposa, Luz Stella Florez, sufría de hipertensión y deficiencia renal, desde los 9 años, por lo cual no pudo estudiar en Bogotá.

Siendo líder estudiantil participó en la instauración del cogobierno en la Universidad Santiago de Cali.³

Una vez posesionado del cargo, entre sus primeras declaraciones manifestó la necesidad de reintegrar el Consejo Superior, para *“ponerle fin a la dictadura fiscal que existe desde 1971”*, promover *“la formación humanística y social de sus profesionales”*, impulsar la participación de estudiantes y profesores en los cuerpos colegiados de la Universidad; mejorar el bienestar universitario e incorporarle actividades extracurriculares culturales y artísticas y *“ampliar la cobertura social de la universidad mediante la creación de centros regionales en otras ciudades del Departamento”*⁴

Al igual que en Bogotá y Medellín, a poco tiempo del nombramiento, comenzaron a aparecer columnas, comentarios y críticas que dejaban entrever el interés partidista en el manejo de la Universidad.

*“Los rectores liberales facilitaron el desmonte de la estructura técnica existente y abrieron el camino a los bien organizados sectores extremistas para tomar posiciones en los estamentos académicos. Esta tendencia se ha venido acentuando bajo la inspiración intelectual del Rector Álvaro Escobar Navia, es el cerebro y el estratega.”*⁵

Internamente, un tema polémico fue el de la renovación del Convenio suscrito por la Universidad, 14 años atrás, con la Universidad de Tulane, para crear, el Centro Internacional de Investigación Médica (ICMR)⁶

En 1975, a los treinta años de fundada, la Universidad contaba con 75 planes de estudio, 6125 estudiantes, 709 egresados, 619 profesores, de tiempo completo equivalente y un presupuesto de \$230 millones. Con diversos actos culturales se inició la celebración, destacando la calidad de las áreas académicas, la importancia de los vínculos con el sector privado, la singular trascendencia para el crecimiento socioeconómico del suroccidente de Colombia y la reafirmación de la imagen de la Universidad fue calificada de luminosa, acallando las voces de quienes creían que su época de gloria había quedado atrás.

En 1976, la Oficina de información de la Universidad anunció la reanudación del Boletín de noticias con el nuevo título de *Síntesis*, publicación destinada a resumir la marcha de la Universidad.

El Rector consideraba necesario robustecer el Consejo Directivo como órgano fundamental del gobierno universitario ante la imposibilidad de reunir el Consejo Superior, cuyos miembros renunciaron en 1971. El Consejo Directivo, al estar

³ Cogobierno entendido como participación mayoritaria de profesores y estudiantes en el Consejo Superior. En la Universidad Nacional y de Antioquia también se instauró efímeramente en 1972, pero en la Universidad del Valle se optó por la formación de Comités compuestos por profesores y estudiantes, sin carácter decisorio.

⁴ El País, 26 de noviembre de 1974

⁵ El País, 20 de julio de 1975

⁶ Por la no prórroga hubo 9 votos (Alvaro Escobar, Jaime López, Anibal Patiño, Jairo Alvarez, Germán Colmenares, Hernán Alvarez, Guillermo Falk, Harold Rizo y Raul Ortiz. Hicieron salvamento de voto Rodrigo Guerrero y Ernesto Zambrano. Consejo Directivo, Acta N° 029 , 14 de junio de 1975

integrado por el Rector, los decanos y los representantes de los profesores y los estudiantes, configuraba la instancia típica de una nueva concepción de autonomía universitaria, entendida como la potestad de autogobernarse colectivamente, por sus propios estatutos, advirtiendo claramente, que no se trataba de la configuración de un co-gobierno o una cogestión, como equivocadamente lo interpretaron algunos. Según el Rector:

" Este cuerpo está dotado de elementos de juicio apropiados para pulsar la vida interna, apreciar la oportunidad de determinada medida o la imprudencia de ciertas pretensiones".⁷

Los aportes más relevantes al desarrollo académico de la Universidad, durante este período, fueron el resultado de la discusión amplia de la comunidad académica. Como resultado de los análisis colectivos, el Consejo Directivo aprobó la Resolución 076, del 18 de marzo de 1977, que reglamentó la carrera profesoral y la Resolución N° 310, de julio 18 de 1978, las comisiones de estudio, académicas, ad-honorem y año sabático.

En el proceso de admisión de estudiantes para el segundo semestre de 1976, se puso en evidencia que la Universidad del Valle solo estaba en capacidad de admitir el 25% de los aspirantes, situación que hizo aflorar las presiones para aumentar cupos, simplemente incrementando la relación profesor-estudiante.

La posición del Rector fue contundente al advertir que la expansión de la cobertura requería un aumento de recursos presupuestales. De todas maneras se aprobó el ingreso de 2.040 nuevos estudiantes, cifra que representaba un incremento del 70% en comparación con los niveles de 1974 y un 29 % con los de 1975.

A comienzos de 1977, afloró de nuevo la crisis presupuestal, con un déficit de doscientos millones de pesos, acumulado durante los últimos diez años, a pesar de la estricta austeridad en el gasto, atendiendo solamente el aumento de la planta de profesores de acuerdo con la expansión de los programas académicos y el desarrollo de la investigación.

El mismo año, un grupo de profesores liderados por Víctor Hugo Pinzón, profesor de la División de Salud, propuso la creación de un Fondo de Ahorro, autónomo e independiente, pero apoyado por la Institución, para suplir necesidades del profesorado que la Universidad no alcanzaba a cubrir. La propuesta, fue presentada al Rector, Alvaro Escobar, quien la avaló y promovió su aprobación Institucional, en el Consejo Directivo, como Fondo de Ahorro y Bienestar Profesoral (Fonvalle).

En abril de 1978, se presentó en el Consejo Directivo un informe sobre los términos de referencia del Plan de Desarrollo de la Universidad, elaborado por un grupo Ad-hoc, coordinado por la Directora de Planeación Nilse Velosa. Un estudio orientado a clarificar los nexos entre Región e Institución y a transformar

⁷ ESCOBAR NAVIA, Alvaro (1979) "Universidad y Sociedad, escritos 1974-78", Cali, Universidad del Valle, p.30

la Universidad en una Institución más dinámica y flexible para atender las necesidades del medio.

“Un modelo prospectivo para el Desarrollo institucional y modelos generales de corto y mediano plazo que permitan racionalizar el funcionamiento de la Institución”⁸

El mismo año se publicó un informe de Colciencias sobre la Investigación en la Universidad colombiana, en el cual, la Universidad Nacional y la del Valle absorbían el 50% de los recursos y las universidades de Antioquia e Industrial de Santander, el 8% cada una y de las universidades privadas sólo la de los Andes tenía una participación apreciable.⁹

El Departamento de Ciencias de la Comunicación fundado en 1975, en la Facultad de Humanidades, abrió el pregrado de Comunicación Social en 1977; el Programa de Teatro, tenía previsto como uno de sus pasos iniciales el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa al maestro Enrique Buenaventura; el programa de Sociología estaría adscrito a la División de Ciencias Sociales y Económicas.

El 19 de agosto de 1978, el Rector renunció al cargo. En la carta reafirmó su convicción sobre la trascendencia de la Universidad por ser una de las más vigorosas del país y estar a la vanguardia en el sistema universitario nacional. Además, incluyó elementos que representan un somero balance de su gestión durante los cuatro años.

“No pretendo describir en una carta como ésta la tarea cumplida por el Consejo Directivo y los demás organismos de trabajo universitario durante estos años, pero creo conveniente citar algunas de las más importantes realizaciones que logramos completar para beneficio de la institución.

a) Diversificamos el trabajo académico de carácter docente mediante la creación de doce planes de estudio nuevos, mecanismo a través del cual obtuvimos no solo la expansión de la Universidad, desde el punto de vista de servicios docentes, sino desde al ángulo de la población estudiantil, al pasar de 4.300 estudiantes en 1974, a 8.200 en el año que cursamos.

b) No obstante, la Universidad no ha descuidado la calidad de su trabajo. Para ello se rediseñó el sistema de admisiones; de comisiones de estudio para sus docentes; se mantuvo un alto número de profesores en formación de posgrado en el exterior – 64 en la actualidad - ; se impulsó programas de entrenamiento en el manejo de técnicas de docencia a través del Centro de Recursos para la Enseñanza (CREE); se robusteció y diversificó la investigación científica; - que le permite hoy ocupar el primer lugar en el país después de la Universidad Nacional, y aún por encima de ella si se tiene en cuenta la proporción presupuestal de una y otra -, y ha perfeccionado una operación financiera importante destinada a proveer de equipos de docencia e investigación , proyecto que por US\$1 millón está en licitación pública.

⁸ Consejo Directivo, Acta N°029, 18 de abril de 1978

⁹ Consejo Directivo, Acta N° 030, 27 de abril de 1978

c) *Fueron expedidos, previa discusión con los representantes del estamento profesoral, normas orientadas a procurarle a la Universidad criterios claros sobre ascenso, estabilidad, dedicación, año sabático y comisiones de estudio. Al mismo tiempo se puso en marcha un programa de bienestar profesoral que le proporcionó a este estamento soluciones en materia de esparcimiento, servicio médico, seguro de vida, etc. dentro de las posibilidades que deja en pie una difícil situación presupuestal.*

d) *Con su colaboración logramos culminar un penoso derrotero de obstáculos de diversa índole que buscaba levantar un complejo arquitectónico, destinado a robustecer el patrimonio de la Universidad en el lote que actualmente ocupa la Biblioteca Departamental. Como es de su conocimiento, el profesorado de la Universidad realizó un trabajo de equipo que lo enaltece, al elaborar el diseño, cálculos estructurales, planos de instalaciones hidráulicas y eléctricas, etc.*

e) *Varias veces obtuvimos adiciones presupuestales del Estado, algunas de ellas por decisión suya, a pesar de lo cual la Universidad mantiene dificultades financieras que ameritan un nuevo esfuerzo para el año en curso por parte de la Nación. En el transcurso de las últimas semanas se nos decretó una adición de 45 millones y, en el Congreso de la República, cursa un proyecto de ley por igual valor, para completar 90 millones. No obstante hemos expuesto al señor Director del ICFES la necesidad de nuevos aportes extraordinarios para el resto de esta vigencia fiscal.*

f) *La institución abrió sus puertas para llevar al medio social sus recursos, así como para divulgar entre la comunidad universitaria la producción artística y cultural de nuestra época, elementos que signaron la gestión que me correspondió presidir con la marca de la extensión universitaria. Para ello se llevaron a cabo diversas publicaciones, seminarios, conferencias y encuentros, además de exposiciones de arte y audiciones musicales. No dudo en considerar que el montaje de una Galería de artes plásticas y de una sala de audición en la biblioteca central contribuirá a construir un auténtico ambiente universitario entre nosotros, propósito que será alimentado con la emisora que se encuentra en proceso de licencia en el Ministerio de Comunicaciones. Todo este empeño por consolidar las tareas de Extensión culminó con la reestructuración del Centro de Programas de Extensión (CEMPRE), bajo cuya orientación e impulso hemos llevado la voz de la Institución a muchos rincones de la región.*

g) *En consonancia con la defensa de la Autonomía universitaria procuramos poner en marcha un modelo de trabajo que se asiente sobre las organizaciones institucionales de carácter gremial y sobre principios de libertad y participación”¹⁰.*

En otros documentos comentó la culminación, con éxito, de algunas gestiones que permitían esperar los recursos para la realización de los nuevos proyectos y recordó que, en 1974, cuando asumió la rectoría, la Universidad tenía un déficit de 70 millones de pesos y contaba solamente con la mitad de la población

¹⁰ El País, 20 de agosto de 1978

estudiantil. Igualmente anunció que no se retiraría totalmente de la actividad universitaria, porque debía permanecer en la Presidencia de la Asociación Colombiana de Universidades, ASCUN, hasta el mes de julio de 1979, fecha en que terminaba su período.

Cuando le preguntaban sobre sus mayores logros, respondía que uno de ellos consistía en la recuperación de la confianza en la Institución y en los avances de un proyecto de Universidad colombiana.

Sobre la superación de la crisis de 1971 y el retorno a la normalidad académica, advirtió que la Universidad alcanzó notorio equilibrio, fruto de una mayor madurez. Un equilibrio relacionado con la recuperación y ampliación de la dimensión cultural de la Universidad para darle cabida, en lo académico, a las Ciencias Humanas, a las Artes, las Ciencias Sociales y, en lo político, a la participación de los estamentos universitarios en la marcha de la Universidad. Como uno de los problemas pendientes, más complejos, identificó el posible desalojo de las residencias universitarias, un servicio institucional que debía preservarse, con la condición de darle unas reglas de juego y una normatividad adecuada para garantizar las condiciones de habitabilidad y respeto. Insistía en que el Consejo Directivo había expedido varios documentos invitando a los residentes a formar parte de comisiones de trabajo para definir, por consenso, un Estatuto de Residencias, pues si no colaboraban los mismos estudiantes, se correría el riesgo de un daño irreparable.

Cuestionó en varias oportunidades el hecho de que la Reforma Constitucional de 1968, pusiera en manos del Gobierno el nombramiento de los rectores por ser establecimientos públicos y formuló la necesidad de reformar la Constitución Nacional para exceptuar a estas instituciones de dicho régimen, como un paso valioso en favor de la Autonomía universitaria. Un paso solamente, porque el problema, más allá del cambio en los mecanismos de designación de rector, implicaba, en su parecer, el compromiso de los estamentos internos de la Universidad, una gran madurez y seriedad en la definición de su misión y objetivos, al mismo tiempo que un régimen financiero adecuado.

El Gobernador no aceptó la renuncia y le expresó el deseo de que continuara en el cargo, pero insistió en retirarse y efectivamente lo hizo el 24 de noviembre.

El 17 de diciembre de 1978, a la edad de 36 años, víctima de un paro cardíaco falleció en el hospital universitario *Evaristo García* donde había sido recluido hacía pocos días, aquejado por la insuficiencia renal que lo afectaba desde la niñez.

Fernando Cruz K, escribió en términos evocadores:

“Constituye casi una bruma de mi memoria el día en que pude haber conocido a Álvaro Escobar Navia. De todas maneras fue en el ya lejano año de 1953, en una de las aulas del colegio Berchmans desde aquellos años, que eran los de la parte baja de la década de los cincuenta, Álvaro ya era un excelente conversador que encantaba con la palabra,... Una antigua enfermedad, tan antigua como su propia vida, comenzaba a asomarse por la luz de

sus ojos. Por eso no corría por los patios del colegio. Pero en lugar de aquello desde muy temprana edad tocaba el piano, con innegables facultades, algunas de las más conocidas obras de los grandes clásicos de la música culta, tan triste y tan hondas de sentido para un niño que todavía no alcanzaba una docena de años.....”¹¹.

¹¹ CRUZ, Fernando “Un amigo inolvidable en la memoria que huye”, en Revista de *El Pueblo* N° 16, domingo 16 de diciembre de 1979.